‘Letras por la libertad’, las fotografías inéditas de Walter Reuter del Segundo Congreso Internacional de Escritores de 1937

La exposición ‘Letras por la libertad’ muestra 60 fotografías inéditas de Walter Reuter que forman parte de un conjunto temático de 360 negativos pertenecientes a la etapa valenciana de Reuter, durante la cual fue fotógrafo oficial del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en 1937.

Es la primera vez que que estas imágenes son expuestas, tras 80 años en paradero desconocido y posteriormente halladas en el archivo personal de Guillermo Fernández Zúñiga, reconocido director de documentales y padre del cine científico español.

La muestra podrá visitarse gratuitamente hasta el próximo 2 de julio, en el Palacio de las Comunicaciones de València, de lunes a domingo, de 10.00 a 20.00 horas.

Walter Reuter (1906-2005), fotógrafo de La República

Cuando el fotógrafo berlinés llegó a España huyendo de los nazis ya tenía una dilatada carrera fotográfica a sus espaldas. Destacado miembro del movimiento de la fotografía obrera, publica sus reportajes en la prestigiosa revista de izquierdas Arbeiter-Illustrierte-Zeitung (AIZ). Su compromiso social se refleja en sus fotografías, salpicadas de un profundo humanismo.

Tras el incendio del Reichstag en febrero de 1933, Walter huye a España acompañado por su compañera Sulamith Siliava y por la joven Margaret Zimbal. Finalmente Walter Reuter se establece en Málaga en 1934 donde abre un estudio fotográfico y colabora con la intelectualidad malagueña, representada por la imprenta Sur. Es en esta ciudad donde le sorprende el golpe de estado franquista. Reuter envía a su compañera Sulamith y a su pequeño hijo Jasmin a Francia y después de una breve experiencia como miliciano de las Juventudes Socialistas Unificadas en los pueblos de Sierra Nevada marcha a Madrid acompañado por sus amigos poetas Juan Rejano y Emilio Prados.

Sus fotografías comienzan a aparecer en el periódico Juventud, para el que realiza una magnífica cobertura de la Defensa de Madrid. Continúa como fotógrafo principal de la revista Ahora en su nueva etapa a partir de enero de 1937, firmando numerosas portadas. Se traslada a Valencia para trabajar como fotógrafo -y responsable del archivo fotográfico- en el Comisariado de Propaganda, en el que permanecerá durante toda la contienda.

Amigo y estrecho colaborador de Robert Capa y Gerda Taro publica en la revista francesa Regards.

La obra de Reuter es enorme, siendo, en muchas ocasiones, la imagen de la propaganda oficial de la España republicana. Gran narrador visual, por el objetivo de su cámara desfila todo un pueblo en lucha: milicianos, escritoras, obreras, refugiados, comisarios políticos.

Walter pasa la frontera francesa con el derrotado ejército republicano en febrero de 1939. En el camino perderá su archivo, que ha permanecido desaparecido ochenta años.

Los negativos fotográficos de Walter Reuter

Parte del archivo fotográfico de Walter Reuter, perdido durante la salida al exilio a Francia tras la caída de Barcelona, apareció en el archivo personal de Guillermo Fernández Zúñiga, reconocido director de documentales y padre del cine científico español.

Unos 2.200 negativos fotográficos -todos en 35 mm- son del fotógrafo alemán, tomados con su inseparable Leica y conforman un auténtico "archivo de guerra", puesto que todos los negativos pertenecen al periodo de julio de 1936 a enero de 1939.

Parte de los negativos se encontraban con un importante nivel de degradación, debido a las malas condiciones de conservación de la película de nitrato, común en la época. Estos negativos fueron enviados a la Filmoteca Española para su restauración. Gracias a esta restauración podemos contemplar en esta muestra unos ejemplos de esos "negativos milagro", negativos salvados in extremis, contiguos a otros irrecuperables que debieron ser eliminados. Como ejemplo, la magnífica imagen de las escritoras de la delegación inglesa a la espera de su traslado a Madrid, en la que se han respetado las señales del deterioro primando el valor documental de la fotografía.

El estudio y catalogación de los negativos del Fondo Guillermo Fernández Zúñiga nos desvelan la extraordinaria etapa valenciana de Walter Reuter. Esta se inicia con la incorporación de Reuter al Comisariado de Propaganda en marzo de 1937 hasta su traslado a Barcelona siguiendo al gobierno republicano. Es en Valencia donde Reuter realiza importantes obras de la propaganda republicana -la Cartilla Escolar Antifascista, los reportajes de las colonias Escolares y la cobertura del Congreso Internacional de Escritores-, a los que hay que sumar numerosos reportajes menores, aunque de gran interés, como el realizado en el sanatorio de leprosos de Fontilles.

Los 360 negativos inéditos del Congreso forman el conjunto temático más importante de la etapa valenciana de Walter Reuter y sitúan al fotógrafo alemán como fotógrafo oficial del Congreso.

Walter Reuter en el Congreso

La aparición de este importante corpus de imágenes de Walter Reuter -360 negativos en el Fondo Zúñiga más 80 en el Archivo Histórico del PCE- nos permite estudiar la cobertura que hace Reuter del Congreso. A la luz de su análisis podemos apuntar una serie de rasgos.

Reuter no realiza una cobertura de reportero gráfico –destinada a prensa- sino de documentalista. Es un fotógrafo que no responde a un medio de comunicación sino que está en el Congreso como fotógrafo del Comisariado de Propaganda. Las primeras y únicas fotografías del Congreso firmadas por Walter aparecen en la revista valenciana La Hora el 13 y 14 de julio.

Resulta interesante comparar las fotografías de Reuter con las de la fotógrafa alemana Gerda Taro, de la que se conocen sus contactos depositados en los Archivos Nacionales franceses, hasta 180 fotografías, de la que estaba considerada como la mayor obra conocida de un mismo fotógrafo sobre el Congreso. Vemos que, en algunos momentos, el trabajo de ambos es -literalmente- hombro con hombro. También vemos que hasta el día 7 de julio ambos trabajan juntos cubriendo las sesiones del Congreso. Taro y Reuter ilustrarán con sus fotos de forma conjunta el reportaje aparecido en la revista francesa Regards en su número del 22 de julio, cuatro días antes de la muerte de Gerda Taro.

Sin duda, la libertad de acción y movimientos de la que disfruta Reuter durante el Congreso le permite captar imágenes realmente íntimas de los congresistas. Con un excelente sentido de la narración visual Reuter combina desde planos generales de la sesiones, grupos de varios congresistas, hasta los primeros planos de los discursos. Nada pasa desapercibido a la mirada de Reuter, desde los escenarios vacíos, sólo habitados por el recuerdo de los intelectuales caídos durante el primer año de guerra hasta la sonrisa del joven soldado republicano mientras conversa con la escritora alemana.

El Segundo Congreso Internacional de Escritores

El Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura se inauguró el 4 de julio de 1937 en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Valencia por el doctor Juan Negrín, presidente del gobierno republicano.
En este Congreso, que celebró también sesiones en Madrid (días 5, 6, 7 y 8), Valencia (10), Barcelona (11) y que se clausuró en París (16 y 17), intervinieron más de un centenar de escritores antifascistas de todo el mundo, entre los cuales mencionemos a los franceses Louis Aragon y André Malraux; a los soviéticos Ilya Ehrenburg y Mijail Koltzov; a los alemanes Ludwig Renn y Anna Seghers; a los ingleses Stephen Spender y Silvia Towsend Warner; a los italianos Ambrogio Donini y Nicola Potenza; al portugués Jaime Corteçao; al chino de origen coreano Se-U; a los norteamericanos Malcolm Cowley y Langston Hughes; a los mexicanos Octavio Paz y Carlos Pellicer; a los cubanos Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y Juan Marinello; al peruano César Vallejo; al argentino Raúl González Tuñón; a los chilenos Vicente Huidobro y Pablo Neruda; a los escritores españoles Rafael Alberti, José Bergamín, María Teresa León y Antonio Machado, así como a los artistas y escritores firmantes de la ponencia colectiva que Arturo Serrano Plaja leyó el día 10, entre ellos Ángel Gaos, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert y Miguel Hernández.

La defensa de la cultura frente al fascismo destructor era entonces la seña de identidad específica de la inteligencia antifascista internacional. El bombardeo de Guernica o el asesinato de Federico García Lorca, por ejemplo, alcanzaban un valor simbólico como expresión de esa barbarie. Por otra parte, la conciencia de que la guerra de España alcanzaba una dimensión internacional y de que en ella se estaba jugando el porvenir del mundo fue un tema reiterado y recurrente en muchos discursos.

Muy lejos aquellos escritores antifascistas de las torres de marfil y de las musarañas poéticas, la indagación de formas concretas de ayuda a la España republicana y las condenas de la vergonzante política de no-intervención practicada por las democracias burguesas occidentales fueron constantes.

El Congreso en la mirada de Walter Reuter

Es indudable que el fotoperiodismo se consagró durante la guerra de España como un eficaz medio de información, como un excelente complemento al artículo o a la crónica en la prensa gráfica y en las revistas ilustradas de entonces.

Las fotos hasta ahora más conocidas de este Segundo Congreso Internacional eran obra de Robert Capa y Gerda Taro, fallecida el 25 de julio de 1937 en Brunete, así como de fotógrafos españoles como Albero y Segovia, Agustí Centelles o Luis Vidal Corella.

Estas fotografías inéditas de Walter Reuter, de una calidad artística excepcional, semejante a la de los míticos fotoperiodistas internacionales, vienen a iluminar aspectos novedosos de este Segundo Congreso Internacional. Tanto Reuter como Taro coinciden en compartir con los congresistas las sesiones de Valencia y Madrid, aunque ninguno viaja a Barcelona ni a París. Sin embargo, no se limitan a fotografiar únicamente las sesiones del Congreso, sino que ambos acompañan a los escritores en sus visitas exteriores, en el caso de Reuter el 7 de julio al frente de Guadalajara, a Torija y Brihuega.

Las fotos de las sesiones valencianas nos descubren que se organizó una exposición en un espacio contiguo, aunque particular interés tienen las fotos a la salida del Ayuntamiento, algunas ya conocidas como la de Miguel Hernández y otras tan novedosas como la de María Zambrano con su entonces marido, Alfonso Rodríguez Aldave, o la de Manuel Altolaguirre y María Teresa León.

Las sesiones madrileñas, tanto en el desaparecido Auditórium de la Residencia de Estudiantes como en el cine Salamanca, tuvieron una temperatura mucho más pasional y caliente por la proximidad de los frentes de guerra y por la coincidencia de la toma por el ejército republicano de Brunete. Así, Reuter nos muestra a unos milicianos que exhiben las banderas capturadas al enemigo, a soldados con sus bayonetas, a milicianos de mono azul y a brigadistas internacionales, pero también en su visita a Torija a gente del pueblo, niños, mujeres y ancianos, que saludan con el puño en alto.

Reuter se interesa también por fotografiar escenas cotidianas y así podemos ver a Se-U en la terraza del Hotel [Reina] Victoria, o a Malraux fumando en un descanso, o a Anna Seghers y Egon Erwin Kisch en manos de unos limpiabotas, o a un grupo de escritores compartiendo una de las comidas madrileñas.

Un Congreso para la historia

El Segundo Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura constituyó sin duda el acto de propaganda cultural más espectacular realizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes republicano durante la guerra de España.

Al margen de experiencias humanas y de emociones personales, el compromiso político colectivo de aquellos escritores antifascistas extranjeros era fundamentalmente "moral" e implicaba utilizar la pluma como arma de guerra contra la criminal política de no-intervención practicada por la mayoría de sus gobiernos. Suponía un deber de movilización de la opinión pública internacional a favor de la República española a través de reportajes, libros, artículos, conferencias, manifiestos y todo cuanto fuera praxis específica de la intelectualidad. Porque los deberes de la intelectualidad antifascista eran entonces, ante todo, deberes de acción: "Combatid con la pluma, con la palabra, con vuestras posibilidades, pero combatid", afirmaba Ludwig Renn, un escritor que se había convertido en un militar combatiente, en un brigadista internacional que luchaba en el frente.

La defensa de la cultura significaba intelectualmente la defensa de un nuevo humanismo revolucionario, de un humanismo socialista que luchaba por la conquista de la dignidad humana y de la libertad de los pueblos. Por ello, esta defensa de la cultura implicaba también, en aquella España republicana en guerra contra el fascismo internacional (Franco, Hitler y Mussolini), la defensa de las nacionalidades culturales. Y, en este sentido, no podemos olvidar la presencia en este Segundo Congreso Internacional de una delegación del País Valencià, presidida por Carles Salvador e integrada por Bernat Artola, Ricard Blasco, Enric Navarro i Borràs y Adolf Pizcueta, así como la participación de otra delegación de Catalunya, compuesta por Emili Mira, Pompeu Fabra, Josep Pous i Pagès y Jaume Serra Húnter.

Con esa temperatura pasional propia de aquellas trágicas circunstancias, con un pueblo en armas contra el fascismo internacional, el Congreso significó un acto de oposición intelectual a la barbarie fascista Así, con toda la razón del mundo, pudo afirmar Gabriel García Márquez en 1985 que, si bien la mayoría de Congresos no eran sino "simples entretenimientos de salón", el de Valencia en 1937 fue uno "de los muy escasos que han tenido una significación histórica real en nuestro tiempo".